

desarrolla con su propio poder. Yo llegué a este descubrimiento cuando había cumplido más de veinte años; esta personita lo hizo aquella mañana, ante mis ojos, a la madura edad de cuatro años.

APRENDIZAJE POR EXPERIENCIA

PASAMOS al laboratorio científico, y encontré allí una clase de niños de diez años observando atentamente mientras uno de ellos ponía en práctica sus propias ideas acerca del alumbrado eléctrico. El día anterior la maestra había ayudado a los muchachos a tender dos alambres de cobre y colocar pequeñas bombas eléctricas. Cuando la instalación estuvo lista, los niños hicieron girar el conmutador y las lámparas se encendieron. Pero uno de los chicos no estaba satisfecho. No comprendía por qué fueran necesarios dos alambres; pensaba que el resultado podía obtenerse del mismo modo con uno solo. Por consiguiente, reunió ambos alambres, conectó las bombas con uno de los extremos y puso en juego el conmutador, pero nada sucedió. Llegamos en el momento en que la clase meditaba *por qué* no había sucedido nada, y sacaba la conclusión de que la electricidad necesita un alambre para venir y otro para retirarse.

La primera vez que yo penetré en un laboratorio fué en el tercer año de instrucción media; hasta entonces mi educación había consistido enteramente en libros. Mi hijo, en cambio, va todos los jueves por la mañana a ponerse en relación con la ciencia, y espera ansiosamente este día durante toda la semana. No hace mucho que hice con él un viaje por mar, y el chico me llevó al cuarto de la telegrafía inalámbrica y me explicó el proceso.

—Tengo que contarle a Mr. Míxter que he visto los aparatos inalámbricos,—me dijo.

—¿Quién es Mr. Míxter?—pregunté.

—Es el maestro de ciencias. Estamos instalando un aparato inalámbrico en la escuela.

Visité en seguida el taller donde niños y niñas hacían objetos con sus propias manos. Mi primera experiencia en un taller fué cuando estaba yo en mi primer año de instrucción media. El curso de trabajo manual fué el único que no pasé en la Escuela superior. Mis manos eran tan torpes como los pies de que hace uso para reemplazar las suyas el hombre sin brazos del circo; y hasta ahora lo son, a decir verdad.

Entramos al gimnasio, donde se enseñaba a una clase de niños y niñas el baile rítmico. No sé si el baile rítmico contribuirá a que los miembros de dicha clase sean capaces de ganar diez y ocho dólares en vez de quince por semana. Pero observé a la muchacha que había estado buscando la chica desgarbada, de crecimiento rápido, que se encuentra en toda escuela; y mientras la miraba moverse pesadamente en torno de la sala, inclinándose a derecha e izquierda, me sentía incitado a decir: «Persevera en tus esfuerzos, criatura; te ahorrarás muchas horas amargas

en los años venideros si llegas a dominar tu desgarbado cuerpo y enseñarle flexibilidad y gracia».

En otra clase escuchamos a los niños leer con admirable comprensión y expresión. Vimos los mapas que habían dibujado: no mapas reproducidos de memoria de las páginas de algún libro de geografía, sino mapas dibujados con propósito especial, mapas que indicaban los viajes de ciertos héroes de los libros que habían leído. Era diagramas verdaderamente admirables: reproducían casas y árboles y animales de diversos países; las rutas marítimas estaban indicadas con el diseño de los buques en que el héroe había viajado. Cada mapa pintaba una sección de dos continentes. No eran un dibujo simple de la línea de la costa; eran cuadros del mundo conforme lo recorren y lo usan sus habitantes.

Recordé la geografía como yo la estudiaba:

«¿Cuál es la capital de Brasil?»

«¿Cuáles son los límites de Louisiana?»

«Nombre los ríos de la América del Sur... Los productos principales de Ceilán».

«¿Qué clase de gente son los franceses?»

—Respuesta: «Los franceses son un pueblo valeroso, un pueblo aficionado al vino y al placer—».

Dudo que mi hijo hubiera podido dar la respuesta convencional a cualquiera de estas preguntas. No sabe los nombres de los ríos de la América del Sur, pero lo que sabe del Hudson River y del East River es realmente asombroso. Los ha estudiado con los demás muchachos de su clase desde lo alto de la torre del Metropolitan. Ha visitado los muelles y ha visto los grandes barcos que llegan cargados de productos; ha seguido al mercado estos productos y ha visto cómo los transportan en camiones y los descargan en tiendas y casas. A espaldas de la escuela hay un río en miniatura, cuyas márgenes se han construido de concreto. En el centro hay una compuerta para levantar los barcos; a lo largo de las márgenes hay muelles donde los barcos reciben y dejan carga. Mi hijo ignora por completo un montón de nombres

que a mí me entornillaron en la cabeza y que he olvidado del todo; pero es un compañero extremadamente interesante en una travesía alrededor de Nueva York. Y espero que jamás llegué a descubrir que su padre, a quien por muchos años atestaron el cerebro con hechos geográficos, nunca aprendió realmente nada de la geografía de los Estados Unidos hasta que comenzó a viajar y estudiar los mapas ferroviarios; ni que el viejo de veinticuatro años que desembarcó una noche en Nueva York tenía tan escaso conocimiento de la disposición del lugar, que creía que Jersey City y Brooklyn se encontraban en la misma sección de territorio.

En el corredor de la escuela tropecé con un chiquillo de tres años que acarrea una pequeña silla a la cual faltaba una pata. Llegó a la puerta al extremo del pasillo, y, como no era suficientemente alto para alcanzar la manecilla, se volvió hacia mí.

—¿Puede usted hacerme el favor de abrir la puerta?—me dijo con el mayor aplomo.

Cumplí con su petición. Algunos minutos más tarde, la puerta se abrió de nuevo desde el interior, y el chico salió con la silla, ahora enteramente equipada con sus cuatro patas. El muchacho de tres años la trajo a los de nueve que trabajaban en el taller, y éstos la habían reparado.

OBSERVACIONES DEL MAESTRO DE IMPRENTA

SOBRE esta base funciona la escuela. Es un mundo en pequeño. Los niños de ocho años compran los materiales y los venden a las otras clases. De esta manera aprenden aritmética, no como tarea monótona expresada en libros, sino como una de las formas de la organización de la vida. De esta manera han obtenido para su clase una utilidad de seis dólares más o menos, que se han depositado en la caja de fondos, y que se gastarán o invertirán cuando la clase haya discutido el asunto y tomado una decisión. Los muchachos de nueve y diez años hacen tra-

Quien habla de la

CERVECERIA TRAUBE

se refiere a una empresa en su género, singular en C. R.

Su larga *experiencia* la coloca al nivel de las fábricas análogas *más adelantadas* del mundo.

Posee una planta completa: más de *cuatro manzanas* ocupa, en las que caben todas sus dependencias:

CERVECERÍA, REFRESQUERÍA, OFICINAS, PLANTA ELÉCTRICA, TALLER MECÁNICO, ESTABLO.

Ha invertido una suma enorme en ENVASES, QUE PRESTA ABSOLUTAMENTE GRATIS A SUS CLIENTES.

FABRICA

CERVEZAS
Estrella, Lager, Selecta, Doble, Pilsener y Sencilla.

ger-Ale, Crema, Granadina, Kola, Chan, Fresa, Durazno y Pera.

REFRESCOS
Kola, Zarza, Limonada, Naranjada, Gin-

SIROPES
Goma, Limón, Naranja, Durazno, Menta, Frambuesa, etc.

Prepara también *agua gaseosa* de superiores condiciones digestivas. Tiene como especialidad para fiestas sociales la KOLA DOBLE EFERVESCENTE y como reconstituyente, la MALTA.

SAN JOSE

COSTA RICA